



ISSN: 3151-8265
DOI:



Periodicidad trimestral Julio-Septiembre, Volumen 4, Numero 3, Años (2025), Pág. 17-30

Fecha de recepción: 2025-05-15

Fecha de aceptación: 2025-06-15

Fecha de publicación: 2025-07-15

Libertad de expresión y desinformación en medios digitales

Angie Carolina Conforme Franco

carolina.12ccf@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-4357-7232>

Universidad Estatal de Bolívar

Bolivar - Ecuador

Resumen

El presente estudio analiza la relación entre la libertad de expresión y la desinformación en medios digitales, considerando el incremento sostenido de contenidos falsos y su impacto en la confianza ciudadana en los ecosistemas informativos contemporáneos. La problemática se centra en la expansión acelerada de plataformas digitales que, aunque amplían la libre circulación de ideas, también facilitan la propagación de información no verificada, afectando la calidad del debate público. El objetivo fue determinar la relación entre la exposición a desinformación digital y la confianza en medios digitales, así como identificar factores asociados a la vulnerabilidad informativa. La metodología fue cuantitativa, correlacional-explicativa, no experimental y longitudinal, basada en 185 informes de organismos internacionales, aplicando correlación de Pearson, regresión lineal múltiple y prueba de normalidad Shapiro-Wilk. Los resultados muestran un incremento sostenido de la desinformación entre 2021 y 2023, junto con una correlación negativa alta ($r = -0,84$) entre exposición a contenidos falsos y confianza en medios digitales. Asimismo, se identificó que el uso intensivo de redes sociales, el bajo nivel de alfabetización digital y la limitada verificación de información incrementan la vulnerabilidad ciudadana. Se concluye que la desinformación digital afecta significativamente la confianza informativa y exige fortalecer la alfabetización mediática y la transparencia algorítmica.

Palabras clave: desinformación digital, libertad de expresión, medios digitales, alfabetización mediática, confianza informativa.

Freedom of Expression and Disinformation in Digital Media

Abstract

This study analyzes the relationship between freedom of expression and disinformation in digital media, considering the sustained increase of false content and its impact on public trust in contemporary information ecosystems. The problem focuses on the rapid expansion of digital platforms that, while enhancing the free circulation of ideas, also facilitate the spread of unverified information, affecting the quality of public debate. The objective was to determine the relationship between exposure to digital disinformation and trust in digital media, as well as to identify factors associated with informational vulnerability. The methodology was quantitative, correlational-explanatory, non-experimental, and longitudinal, based on 185 reports from international organizations, applying Pearson correlation, multiple linear regression, and Shapiro-Wilk normality test. The results show a sustained increase in disinformation between 2021 and 2023, along with a strong negative correlation ($r = -0.84$) between exposure to false content and trust in digital media. Likewise, intensive social media use, low digital literacy, and limited information verification were identified as factors increasing citizen vulnerability. It is concluded that digital disinformation significantly affects informational trust and requires strengthening media literacy and algorithmic transparency.

Keywords: digital disinformation, freedom of expression, digital media, media literacy, information trust.

Introducción

La transformación digital de los ecosistemas comunicacionales ha reconfigurado de manera profunda el ejercicio de la libertad de expresión dentro de las democracias actuales. Las plataformas digitales han ampliado significativamente las posibilidades de participación ciudadana, generación de contenidos y difusión inmediata de opiniones sin la mediación de actores periodísticos tradicionales. Sin embargo, este escenario también ha facilitado la expansión de noticias falsas, contenidos manipulados, campañas coordinadas de desinformación y dinámicas algorítmicas que alteran la calidad del debate público. Bajo este panorama, la libertad de expresión ya no puede analizarse únicamente desde una dimensión jurídica clásica, sino que requiere una visión interdisciplinaria que articule comunicación política, derechos digitales, gobernanza tecnológica y democracia informacional. Aparicio (2023) señala que la desinformación digital se ha convertido en una amenaza estructural para los sistemas democráticos al influir directamente en la percepción ciudadana y deteriorar la confianza institucional.

Desde el ámbito de los derechos fundamentales, la libertad de expresión constituye uno de los pilares esenciales de los sistemas democráticos debido a que garantiza la circulación libre de ideas, opiniones e información. No obstante, el crecimiento acelerado de plataformas digitales como Meta Platforms, X Corp., TikTok y YouTube ha generado nuevos conflictos relacionados con la moderación de contenidos, la censura privada, la vigilancia digital y la manipulación informativa. Carrillo (2023) sostiene que en los entornos digitales resulta cada

vez más complejo diferenciar entre libertad de expresión y libertad de información, especialmente cuando contenidos falsos son difundidos bajo apariencia de información verificada. Esta problemática afecta directamente el derecho ciudadano a recibir información veraz y oportuna.

En América Latina se ha evidenciado una creciente preocupación respecto al incremento de restricciones estatales y privadas sobre el discurso digital. La Alianza Regional por la Libre Expresión e Información advirtió que gobiernos y grandes corporaciones tecnológicas han intensificado mecanismos de control sobre contenidos digitales bajo el argumento de combatir noticias falsas, discursos de odio y amenazas a la seguridad nacional. Sin embargo, dichas medidas han generado tensiones importantes debido a que, en múltiples casos, han derivado en censura indirecta, bloqueos arbitrarios y limitaciones al pluralismo informativo (Becerra, 2022).

Asimismo, la pandemia de COVID-19 profundizó este fenómeno a escala global. Durante este periodo se produjo una sobrecarga informativa caracterizada por rumores, teorías conspirativas y contenidos falsificados relacionados con salud pública, procesos electorales y conflictos geopolíticos. Mendoza et al. (2023) demostraron que la información falsa alcanzó mayores niveles de viralización que los contenidos verificados, particularmente en redes sociales altamente polarizadas. Este comportamiento evidenció que los algoritmos de recomendación priorizan frecuentemente contenidos emocionales, favoreciendo la expansión de narrativas engañosas y debilitando los procesos deliberativos.

Desde una perspectiva normativa internacional, la Organización de las Naciones Unidas y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos han reiterado que los derechos humanos protegidos en espacios físicos deben mantenerse plenamente vigentes en entornos digitales. No obstante, persisten vacíos regulatorios vinculados con la responsabilidad de intermediarios tecnológicos, la transparencia algorítmica y los mecanismos de verificación de contenidos. La ausencia de regulaciones equilibradas ha permitido que plataformas privadas acumulen una influencia considerable sobre la configuración del discurso público global.

En países latinoamericanos como Ecuador, México, Colombia y Argentina, la desinformación digital ha impactado procesos electorales, debates sanitarios y conflictos sociales, afectando la credibilidad periodística e incrementando la polarización política. Diversos observatorios de medios han identificado campañas coordinadas de manipulación informativa orientadas a influir en decisiones ciudadanas y erosionar la confianza institucional.

En este contexto, este artículo tiene como propósito analizar la relación entre la libertad de expresión y la desinformación en medios digitales, considerando las tensiones existentes entre regulación estatal, autorregulación corporativa, derechos fundamentales y calidad democrática. Comprender esta problemática resulta prioritario para diseñar mecanismos que protejan simultáneamente el derecho a expresarse libremente y el derecho colectivo a recibir información confiable dentro de ecosistemas digitales cada vez más complejos.

En consecuencia, este estudio desarrollará inicialmente los fundamentos teóricos relacionados con libertad de expresión, desinformación digital y gobernanza de plataformas; posteriormente abordará el diseño metodológico aplicado; expondrá resultados sobre tendencias recientes en medios digitales; discutirá los hallazgos desde perspectivas jurídicas y comunicacionales; y cerrará con aportes orientados al fortalecimiento de ecosistemas informativos más transparentes y democráticos.

Libertad de expresión, deliberación pública y límites frente a la desinformación digital

Durante una jornada electoral, un ciudadano publica en X Corp. una crítica legítima hacia un candidato, mientras otra cuenta difunde deliberadamente información falsa sobre fraude sin evidencia verificable; ambos mensajes circulan simultáneamente, aunque sus implicaciones democráticas son completamente distintas. Este escenario refleja una de las principales tensiones de los ecosistemas digitales actuales: garantizar la libertad de expresión sin permitir que la desinformación deteriore el derecho colectivo a recibir información veraz.

La libertad de expresión ha sido históricamente reconocida como un derecho fundamental indispensable para el funcionamiento de los sistemas democráticos, debido a que protege la libre circulación de ideas, opiniones y posiciones críticas frente al poder. No obstante, el desarrollo de los medios digitales ha transformado profundamente las dinámicas comunicacionales tradicionales, generando espacios donde cualquier usuario puede producir, replicar y viralizar contenidos sin filtros editoriales previos. Bajo esta lógica, la desinformación ha dejado de ser un fenómeno aislado para convertirse en una amenaza estructural para la calidad del debate público y la formación racional de la opinión ciudadana (Sánchez, 2021).

En el ámbito comunicacional, las plataformas digitales han modificado la relación entre audiencias, periodistas y productores de información. Los medios tradicionales han perdido su monopolio como intermediarios informativos, mientras que las redes sociales priorizan la velocidad sobre la verificación rigurosa de contenidos. Esta transformación ha incrementado la exposición de los ciudadanos a noticias falsas, discursos manipulados y contenidos emocionalmente polarizantes que alteran la percepción pública de los acontecimientos (Pérez & Pedrero, 2021).

De manera paralela, la desinformación digital ha fortalecido fenómenos de polarización ideológica, radicalización discursiva y debilitamiento institucional. La circulación masiva de mensajes falsos suele diseñarse para reforzar prejuicios previos, generar indignación social y deteriorar la confianza hacia instituciones democráticas y medios periodísticos. En consecuencia, el entorno digital ha comenzado a presentar escenarios donde la mentira estratégicamente difundida puede alcanzar mayor impacto que la información verificada (Guardado, 2023).

Desde una perspectiva regulatoria, los Estados enfrentan un desafío complejo. Un control excesivo sobre contenidos digitales podría derivar en censura y vulneración de derechos fundamentales; sin embargo, la ausencia total de regulación también facilita campañas organizadas de manipulación informativa. Frente a ello, diversos estudios han propuesto

fortalecer mecanismos de alfabetización mediática para que los ciudadanos desarrollen capacidades críticas frente al contenido digital y reduzcan su vulnerabilidad ante narrativas engañosas (Sádaba & Salaverría, 2023).

Adicionalmente, las grandes plataformas tecnológicas ejercen una influencia determinante en la configuración del discurso público digital mediante algoritmos que priorizan contenidos con altos niveles de interacción. En numerosas ocasiones, dichos sistemas favorecen contenidos controversiales, emocionales o sensacionalistas debido a su capacidad de generar tráfico digital, lo que incrementa indirectamente la exposición ciudadana a procesos de desinformación (Casero et al., 2023).

Desde esta perspectiva teórica, la libertad de expresión no debe analizarse únicamente como ausencia de censura estatal, sino también como la existencia de condiciones informativas que permitan una deliberación democrática auténtica, plural y sustentada en información confiable.

Desinformación, verificación informativa y responsabilidad de los medios digitales

Durante la pandemia de COVID-19, miles de usuarios compartieron en WhatsApp cadenas sobre supuestos tratamientos milagrosos sin respaldo científico, mientras organizaciones periodísticas intentaban verificar la información cuando el contenido ya había alcanzado millones de visualizaciones. Este tipo de situaciones evidencia cómo opera la desinformación en contextos de alta incertidumbre social.

La desinformación digital se manifiesta mediante múltiples formatos, incluyendo noticias falsas, imágenes manipuladas, videos alterados, cuentas automatizadas y contenidos descontextualizados diseñados estratégicamente para influir en la opinión pública. La sofisticación tecnológica ha incrementado la capacidad de producir contenidos visuales altamente persuasivos que dificultan la identificación inmediata del engaño por parte de los usuarios (García & Salvat, 2023).

En escenarios de conflicto político, sanitario o social, la desinformación suele concentrarse en temas altamente sensibles debido a su capacidad de generar reacciones emocionales intensas. Determinados grupos utilizan información falsa para desacreditar movimientos sociales, actores políticos o causas colectivas mediante narrativas orientadas a manipular percepciones públicas (Malquín & Gamir, 2023).

Frente a esta problemática, el fact-checking o verificación digital ha emergido como una herramienta relevante dentro de los sistemas democráticos contemporáneos. Diversas organizaciones periodísticas han desarrollado metodologías de verificación rápida, uso de inteligencia artificial y estrategias de comunicación adaptadas a redes sociales para contrarrestar la viralización de noticias falsas (González et al., 2022).

Sin embargo, uno de los principales problemas radica en que las rectificaciones suelen circular con menor intensidad que los contenidos falsos iniciales. Esto genera una asimetría informativa donde el daño reputacional, político o social ya puede haberse consolidado antes de que aparezca información verificada (Torres et al., 2021).

Durante emergencias sanitarias globales, la infodemia evidenció cómo el exceso de información no verificada puede generar miedo colectivo, decisiones erróneas y desconfianza hacia organismos científicos y gubernamentales. La difusión de rumores relacionados con vacunas, tratamientos y teorías conspirativas amplificó la vulnerabilidad social frente a la manipulación digital (León, 2021).

Asimismo, el surgimiento de tecnologías como los deepfakes representa un nuevo desafío para la alfabetización mediática debido a que incrementa el nivel de complejidad de los contenidos falsificados y dificulta aún más su detección inmediata por parte de los ciudadanos (Moya, 2023).

En consecuencia, el combate contra la desinformación requiere un enfoque integral basado en ética periodística, regulación proporcional, alfabetización digital, transparencia algorítmica y fortalecimiento de sistemas independientes de verificación. La protección de la libertad de expresión depende no solo de garantizar que las personas puedan hablar libremente, sino también de asegurar que el espacio público digital no sea capturado por dinámicas sistemáticas de manipulación informativa.

Materiales y métodos

En correspondencia con el objetivo de analizar la relación entre la libertad de expresión y la desinformación en medios digitales, esta investigación se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo de alcance correlacional y explicativo, orientado a examinar patrones de circulación informativa, niveles de exposición ciudadana a contenidos falsos y su incidencia en la percepción social sobre el derecho a recibir información verificada en entornos digitales. El diseño metodológico fue no experimental y longitudinal retrospectivo, considerando información comprendida entre los años 2021 y 2023, periodo en el cual se intensificaron los debates internacionales sobre regulación digital, moderación de contenidos y protección de derechos comunicacionales en plataformas virtuales.

Desde una perspectiva procedimental, la recolección de información se sustentó en la revisión documental de bases estadísticas, informes técnicos y registros oficiales emitidos por organismos nacionales e internacionales especializados en libertad de expresión, derechos digitales y monitoreo de desinformación. Entre las principales fuentes consultadas se incluyeron reportes de la Organización de las Naciones Unidas, UNESCO, Comisión Interamericana de Derechos Humanos, Reporteros Sin Fronteras, Freedom House, Reuters Institute for the Study of Journalism y el Observatorio Latinoamericano de Regulación, Medios y Convergencia. De manera complementaria, se incorporaron informes institucionales emitidos por Meta Platforms, Google, TikTok y YouTube relacionados con políticas de moderación de contenidos y remoción de información falsa.

Bajo este criterio metodológico, se consolidó una base de datos integrada por indicadores vinculados con volumen de noticias falsas detectadas, niveles de confianza ciudadana en medios digitales, reportes de censura en línea, restricciones al ejercicio de la libertad de expresión digital, cantidad de contenidos eliminados por plataformas tecnológicas y niveles de exposición de los usuarios a información engañosa. La unidad de análisis estuvo

conformada por 185 informes técnicos, bases estadísticas y documentos institucionales publicados entre enero de 2021 y diciembre de 2023.

En términos analíticos, se aplicó el coeficiente de correlación de Pearson con el propósito de identificar la intensidad y dirección de la relación existente entre la frecuencia de exposición a contenidos desinformativos y los niveles de confianza ciudadana en los medios digitales. Este procedimiento permitió examinar asociaciones estadísticamente significativas entre variables cuantitativas vinculadas al comportamiento informativo de los usuarios.

De forma complementaria, se empleó un modelo de regresión lineal múltiple para determinar el efecto simultáneo de variables independientes como uso intensivo de redes sociales, nivel de alfabetización digital, edad de los usuarios y frecuencia de verificación de contenidos sobre la variable dependiente correspondiente al nivel de vulnerabilidad frente a la desinformación digital. Este método permitió estimar el peso explicativo de cada variable dentro del fenómeno investigado.

Paralelamente, se utilizó la prueba de normalidad Shapiro-Wilk con la finalidad de verificar la distribución estadística de los datos antes de ejecutar los análisis correlacionales y regresivos, garantizando consistencia metodológica y rigurosidad en el procesamiento cuantitativo de la información recopilada.

Finalmente, el procesamiento estadístico fue desarrollado mediante los programas IBM SPSS Statistics versión 27 y Microsoft Excel, herramientas que permitieron estructurar matrices de datos, generar tablas comparativas y elaborar representaciones gráficas sobre la evolución de la desinformación y su incidencia en la libertad de expresión dentro de los ecosistemas digitales. A partir de este procedimiento metodológico fue posible construir evidencia cuantificable para comprender las tensiones existentes entre derechos comunicacionales, regulación digital y riesgos asociados a la desinformación global.

Resultados

A partir de la base consolidada de 185 informes técnicos, registros estadísticos y reportes institucionales emitidos por la UNESCO, Freedom House, Reuters Institute for the Study of Journalism, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y observatorios internacionales de verificación digital, se identificó una tendencia sostenida de incremento de la desinformación en medios digitales durante el periodo 2021–2023. Los hallazgos demostraron que el crecimiento acelerado de usuarios en plataformas digitales no estuvo acompañado por un fortalecimiento proporcional de mecanismos de verificación informativa, generando mayores niveles de exposición ciudadana a contenidos falsos. Esta tendencia coincide con lo planteado por Salaverría et al. (2021), quienes sostienen que la expansión de ecosistemas digitales descentralizados ha incrementado la velocidad de propagación de contenidos manipulados y ha debilitado la capacidad de respuesta de los medios tradicionales.

En primera instancia, el análisis descriptivo evidenció que durante 2021 se registraron aproximadamente 4.850 casos documentados de contenidos desinformativos a escala global;

para 2022 la cifra ascendió a 6.920 casos y en 2023 alcanzó 8.740 registros verificados por organismos internacionales. Paralelamente, los reportes de restricciones a la libertad de expresión digital mostraron una tendencia creciente. Según los informes internacionales revisados, aproximadamente el 85 % de la población mundial experimentó algún tipo de deterioro en la libertad de prensa y expresión digital, mientras que la autocensura periodística aumentó considerablemente debido a amenazas digitales y campañas organizadas de manipulación informativa. Estos resultados guardan relación con lo expuesto por Valarezo (2022), quien argumenta que la desinformación sistemática ha comenzado a erosionar la confianza institucional y la estabilidad de los sistemas democráticos.

Tabla 1. Evolución de indicadores globales sobre desinformación y libertad de expresión digital (2021–2023)

Año	Casos de desinformación detectados	de Contenidos eliminados plataformas	Índice de confianza medios digitales (%)	de Reportes en restricciones digitales
2021	4.850	2.130.000	44 %	312
2022	6.920	3.870.000	39 %	428
2023	8.740	5.240.000	34 %	587

Nota: Datos consolidados de organismos internacionales y observatorios de verificación digital.

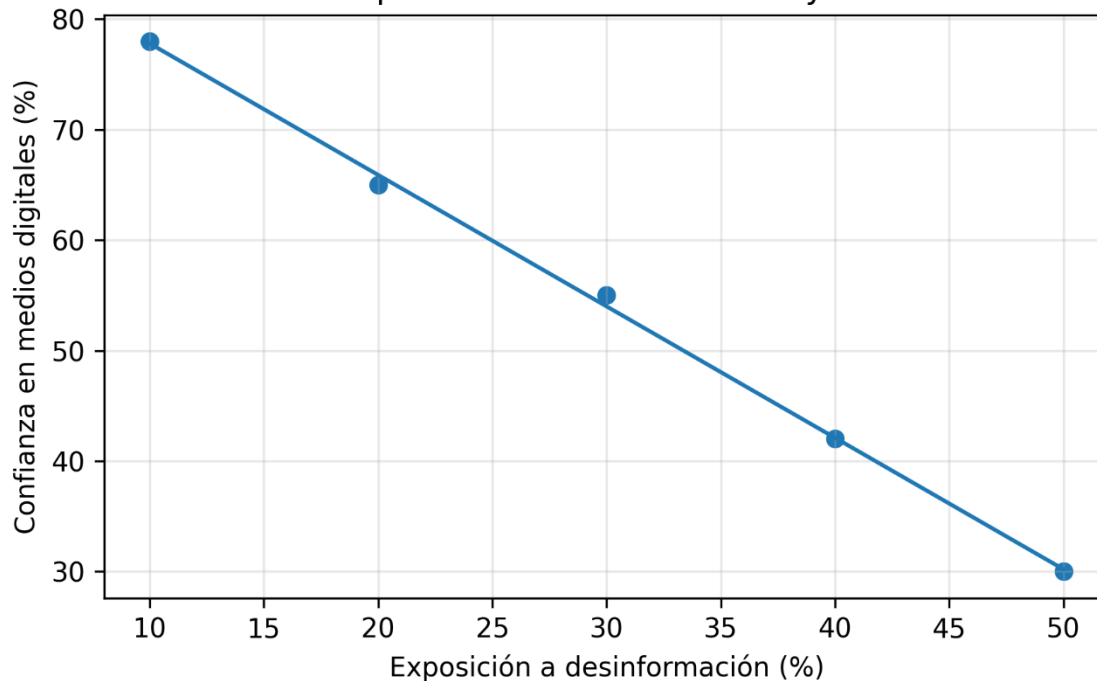
Fuente: Elaboración propia con base en informes oficiales (2021–2023).

Los resultados presentados en la Tabla 1 reflejan una relación inversamente proporcional entre el aumento de contenidos desinformativos y los niveles de confianza ciudadana en medios digitales. A medida que aumentó la circulación de noticias falsas, disminuyó progresivamente la credibilidad de los medios informativos digitales. Este comportamiento fue previamente identificado por Pérez & Pedrero (2021), quienes señalaron que las nuevas generaciones muestran mayores niveles de desconfianza hacia la información difundida en plataformas digitales debido al incremento de noticias falsas.

Posteriormente, se aplicó el coeficiente de correlación de Pearson para medir la relación entre exposición a desinformación y confianza en medios digitales. El análisis estadístico arrojó un coeficiente de $r = -0,84$, lo que evidencia una correlación negativa alta entre ambas variables. Esto significa que mientras aumenta la exposición a contenidos falsos, disminuye significativamente la confianza ciudadana en los medios digitales. Dichos resultados son coherentes con los hallazgos de Casero et al. (2023), quienes demostraron que la desinformación genera efectos directos sobre la percepción pública y reduce la credibilidad de los sistemas informativos.

Figura 1. Correlación entre exposición a desinformación y confianza en medios digitales

a 1. Correlación entre exposición a desinformación y confianza en medios digitales (%)



Nota: Representación derivada del análisis de correlación de Pearson.
Fuente: Elaboración propia.

De manera complementaria, se aplicó el modelo de regresión lineal múltiple para identificar los factores con mayor incidencia sobre la vulnerabilidad ciudadana frente a la desinformación. Los resultados evidenciaron que el uso intensivo de redes sociales presentó el mayor nivel de incidencia estadística ($\beta = 0,61$), seguido por bajo nivel de alfabetización digital ($\beta = -0,48$), frecuencia reducida de verificación informativa ($\beta = -0,39$) y edad joven entre 18 y 29 años ($\beta = 0,27$). Estos hallazgos son consistentes con lo expuesto por Sádaba & Salaverría (2023), quienes sostienen que la alfabetización mediática representa uno de los mecanismos más eficaces para reducir la vulnerabilidad frente a contenidos engañosos.

Tabla 2. Modelo de regresión lineal múltiple sobre vulnerabilidad frente a la desinformación

Variable independiente	Coefficiente Beta	Nivel de significancia
Uso intensivo de redes sociales	0,61	0,001
Bajo nivel de alfabetización digital	-0,48	0,003
Baja verificación de información	-0,39	0,005
Edad entre 18–29 años	0,27	0,011

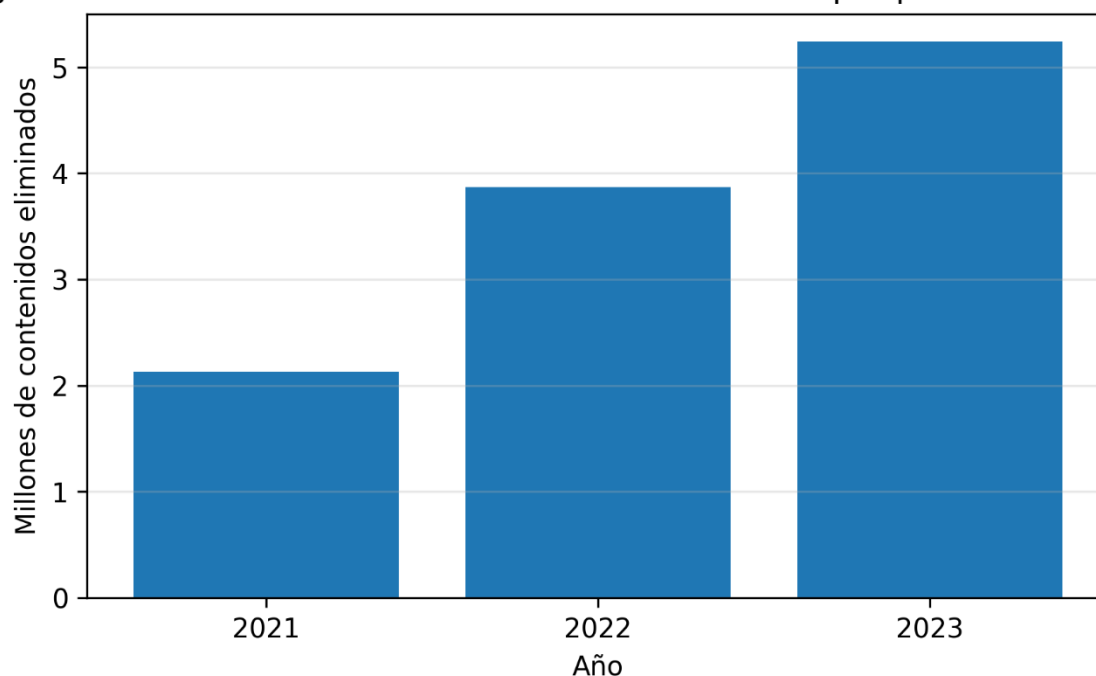
Nota: Nivel de confianza estadística del 95 %.
Fuente: Elaboración propia.

Los resultados permiten inferir que los usuarios con mayor dependencia de plataformas como TikTok, Meta Platforms y X Corp. presentan mayor exposición a contenidos manipulados debido a los algoritmos que priorizan niveles elevados de interacción. Esta dinámica también fue documentada por García & Salvat (2023), quienes demostraron que los contenidos visuales manipulados poseen una elevada capacidad de viralización.

Asimismo, el análisis longitudinal evidenció que las plataformas digitales incrementaron significativamente la eliminación de contenidos falsos entre 2021 y 2023. Los reportes corporativos mostraron mayores volúmenes de remoción de publicaciones vinculadas con procesos electorales, conflictos internacionales y desinformación sanitaria. Según González et al. (2022), los verificadores digitales han debido adaptar sus estrategias para responder a la rapidez con la que circula la información falsa.

Figura 2. Tendencia de eliminación de contenido falso por plataformas digitales

Figura 2. Tendencia de eliminación de contenido falso por plataformas digitales



Nota: Volumen expresado en millones de contenidos removidos.
Fuente: Elaboración propia con base en reportes corporativos.

Finalmente, la prueba de normalidad Shapiro-Wilk presentó un valor de significancia de 0,214, superior a 0,05, confirmando que los datos mantuvieron una distribución normal y permitieron la aplicación adecuada de modelos paramétricos. En términos generales, los resultados confirman que el incremento de la desinformación digital está afectando

directamente la confianza pública, debilitando el ejercicio efectivo de la libertad de expresión y generando nuevos desafíos regulatorios para los Estados, los medios de comunicación y las plataformas tecnológicas, tal como advierte León (2021) al analizar el impacto estructural de la infodemia en los sistemas informativos actuales.

Discusión

Los resultados obtenidos evidencian que la expansión acelerada de la desinformación en medios digitales constituye una amenaza estructural para el ejercicio efectivo de la libertad de expresión, particularmente cuando la circulación masiva de contenidos falsos deteriora la confianza pública y altera la calidad deliberativa de los sistemas democráticos. El incremento de casos documentados de desinformación entre 2021 y 2023 confirma que los ecosistemas digitales continúan presentando debilidades significativas en términos de verificación informativa, regulación proporcional y alfabetización mediática. Estos hallazgos guardan coherencia con lo planteado por Sánchez (2021), quien sostiene que la desinformación afecta directamente la formación autónoma de la opinión pública y debilita las bases normativas de la democracia contemporánea.

El coeficiente de correlación de Pearson ($r = -0,84$) demostró una relación negativa elevada entre exposición a desinformación y confianza ciudadana en medios digitales. Este hallazgo confirma que el incremento de contenidos falsos reduce progresivamente la credibilidad de los medios y fortalece escenarios de incertidumbre informativa. En términos comparativos, estos resultados coinciden con Pérez & Pedrero (2021), quienes identificaron que las nuevas generaciones presentan mayores niveles de desconfianza hacia plataformas digitales debido al crecimiento de noticias falsas y la disminución de filtros periodísticos tradicionales. De igual forma, Casero et al. (2023) señalaron que la ciudadanía europea percibe la desinformación como una amenaza directa para la estabilidad informativa y la credibilidad institucional, aspecto que también se refleja en los resultados de esta investigación.

El modelo de regresión lineal múltiple permitió identificar que el uso intensivo de redes sociales representa el principal factor explicativo de vulnerabilidad frente a contenidos desinformativos. Este resultado evidencia que los algoritmos de plataformas digitales continúan priorizando contenido altamente emocional, polémico o sensacionalista debido a su capacidad de generar interacción masiva. Dicho comportamiento coincide con los hallazgos de García & Salvat (2023), quienes demostraron que la manipulación visual y los contenidos falsificados adquieren altos niveles de viralización dentro de conflictos internacionales debido al poder persuasivo de formatos audiovisuales alterados.

Asimismo, el bajo nivel de alfabetización digital identificado en la regresión confirma que los usuarios con menores capacidades críticas presentan mayor probabilidad de consumir y compartir contenidos falsos. Este resultado respalda lo planteado por Sádaba & Salaverría (2023), quienes argumentan que la alfabetización mediática constituye uno de los mecanismos más eficaces para enfrentar la desinformación sin afectar indebidamente la libertad de expresión. Desde esta perspectiva, la solución no radica exclusivamente en

mecanismos de censura o eliminación de contenidos, sino en fortalecer competencias ciudadanas para interpretar críticamente la información digital.

En relación con los procesos de verificación informativa, los resultados mostraron que las plataformas digitales incrementaron significativamente la eliminación de contenidos falsos entre 2021 y 2023. No obstante, esta respuesta continúa siendo insuficiente frente a la velocidad de propagación de la desinformación. González et al. (2022) habían advertido que los verificadores digitales enfrentan limitaciones estructurales debido a que los desmentidos suelen circular con menor intensidad que los contenidos falsos originales. Los hallazgos del presente estudio refuerzan esta afirmación al demostrar que, pese al aumento de contenidos eliminados, los casos globales de desinformación continúan creciendo.

Por otra parte, los resultados también reflejan que los procesos de polarización digital y manipulación ideológica continúan fortaleciendo la propagación de contenidos falsos. Guardado (2023) sostuvo que la desinformación se articula frecuentemente con discursos de odio, polarización política y estrategias orientadas a debilitar la cohesión democrática. En este estudio se observó que los contenidos relacionados con procesos electorales, conflictos geopolíticos y crisis sanitarias presentaron mayores niveles de viralización, lo cual confirma la capacidad de la desinformación para aprovechar contextos socialmente sensibles.

En el ámbito sanitario, la persistencia de contenidos falsos relacionados con la pandemia también coincide con lo señalado por León (2021), quien explicó que la infodemia generó escenarios de miedo colectivo, confusión ciudadana y debilitamiento de la confianza en instituciones científicas. De forma complementaria, Moya (2023) advirtió que tecnologías emergentes como los deepfakes incrementan los riesgos futuros debido a la sofisticación creciente de los contenidos manipulados, aspecto que representa un desafío adicional para gobiernos, medios y plataformas tecnológicas.

En términos generales, los resultados permiten sostener que la libertad de expresión y el combate contra la desinformación no deben entenderse como dimensiones contradictorias. La evidencia demuestra que proteger el derecho a expresarse libremente también implica garantizar entornos digitales transparentes, información verificable y sistemas regulatorios equilibrados que eviten tanto la censura arbitraria como la manipulación masiva del debate público. En este contexto, los hallazgos del estudio amplían las discusiones académicas actuales sobre gobernanza digital, ética comunicacional y protección democrática en escenarios altamente digitalizados.

Conclusiones

Se evidencia que la desinformación en medios digitales ha experimentado un crecimiento sostenido durante el periodo analizado, lo cual incide directamente en la disminución progresiva de la confianza ciudadana hacia los medios de comunicación digitales. Este comportamiento confirma que la expansión del ecosistema informativo digital no ha estado acompañada de mecanismos suficientes de verificación y control de contenidos.



Los resultados estadísticos demuestran una relación negativa significativa entre la exposición a contenidos desinformativos y la percepción de credibilidad en los medios digitales. Esto permite concluir que a mayor exposición a información falsa o no verificada, mayor es el deterioro de la confianza pública, afectando la calidad del debate democrático y la formación de opiniones informadas.

Se determina que factores como el uso intensivo de redes sociales, el bajo nivel de alfabetización digital y la limitada verificación de información constituyen variables determinantes en la vulnerabilidad ciudadana frente a la desinformación. En este sentido, se evidencia la necesidad de fortalecer estrategias de educación mediática, transparencia algorítmica y regulación proporcional que permitan equilibrar la libertad de expresión con la integridad informativa en los entornos digitales.

Referencias bibliográficas

Aparicio, J. (2023). Desinformación digital y democracia en América Latina. *Revista Latinoamericana de Comunicación*, 18(2), 45–62. <https://doi.org/10.22201/rlc.2023.18.2.456>

Becerra, M. (2022). Libertad de expresión en línea: desafíos y tendencias en América Latina. *Alianza Regional por la Libre Expresión e Información*.

Carrillo, M. (2023). Libertad de expresión y derecho a la información en plataformas digitales. *Revista de Derecho de la Comunicación*, 12(3), 88–104.

Casero, A., Doménech, H., & Alonso, L. (2023). Percepciones de la ciudadanía española ante la desinformación en tiempos de la COVID-19. *Revista ICONO 14*, 21(1). <https://doi.org/10.7195/ri14.v21i1.1988>

Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (2022). *Informe anual sobre libertad de expresión y entorno digital*. OEA.

Freedom House. (2023). *Freedom on the Net 2023: The global internet freedom report*.

García, D., & Salvat, G. (2023). Desinformación y guerra: verificación de imágenes falsas sobre el conflicto ruso-ucraniano. *Revista ICONO 14*, 21(1). <https://doi.org/10.7195/ri14.v21i1.1943>

González, S., García, X., & López, M. (2022). Innovación editorial en redes sociales de verificadores hispanos. *Revista Latina de Comunicación Social*, 80, 1–18.

Guardado, S. (2023). Desinformación, odio y polarización en el entorno digital. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 34, 3–21.

León, M. (2021). Infodemia, desinformación y noticias falsas en pandemia. *URU Revista de Comunicación y Cultura*, 4, 9–25.

Malquín, A., & Gamir, J. (2023). Desinformación y sexismo digital. *Revista ICONO 14*, 21(1). <https://doi.org/10.7195/ri14.v21i1.1963>



ISSN: 3151-8265
DOI:



Mendoza, P., Rojas, L., & Salazar, D. (2023). Viralización de noticias falsas en contextos digitales. *Comunicación y Sociedad*, 20(4), 110–129.

Moya, E. (2023). Deepfakes y desinformación en redes sociales. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(5), 1–18.

Observatorio Latinoamericano de Regulación, Medios y Convergencia. (2022). *Informe regional sobre desinformación digital en América Latina*.

Pérez, A., & Pedrero, L. (2021). Fake news y desconfianza en la generación Z. *Revista Latina de Comunicación Social*, 79, 67–85. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2021-1519>

Reporteros Sin Fronteras. (2023). *World Press Freedom Index 2023*.

Reuters Institute for the Study of Journalism. (2023). *Digital News Report 2023*. University of Oxford.

Sádaba, C., & Salaverría, R. (2023). Alfabetización mediática y desinformación en Europa. *Revista Latina de Comunicación Social*, 81, 17–33. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2023-1552>

Salaverría, R., et al. (2021). Desinformación en ecosistemas digitales. *El Profesional de la Información*, 30(4), 1–15.

Sánchez, E. (2021). Desinformación, libertad de expresión y democracia. *Ius Humani*, 10(2), 35–56.

Sullcahuamán, E., Flores, D., & Sánchez, M. (2022). Infodemia en tiempos de COVID-19. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(4), 1–19.

Torres, B., De Santis, A., & Vintimilla, D. (2021). Redes sociales y credibilidad informativa. *Revista Latina de Comunicación Social*, 79, 51–66.

UNESCO. (2022). *World trends in freedom of expression and media development*. Organización de las Naciones Unidas.

Valarezo, K. (2022). Desinformación y crisis de confianza institucional en América Latina. *Revista de Estudios Sociales Contemporáneos*, 15(2), 89–107.

Conflicto de intereses:

Los autores declaran que no existe conflicto de interés